

Hombres y engranajes, heterodoxia

La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida"

Tomo prestado para mi comunicación el título del libro de Ernesto Sábato: **Hombres y engranajes, heterodoxia**, que de alguna forma aborda el tema del progreso, la crisis espiritual, contraposición entre masculinidad y feminidad... etc. No quiero con esto adelantar nada, ni siquiera llegado el caso establecer comparaciones. Dios me libre.

Estos días se recuerda, conmemora o celebra el centenario de la **Revolución Rusa**, o Revolución de Octubre. Empleo los términos esos para recordarla porque dependiendo de a quien le convenga el recuerdo, así será uno u otro sentimiento. El que a mí me inspira es solo para reflexionar si como consecuencia de estar en los cien años es la excusa para que filósofos, historiadores o sociólogos le encuentren explicación a esta especie de desquicie que ocupa la actualidad estos últimos años.

Me **preocupa** el *terrorismo* que se organiza a miles de kilómetros ocasionando desconcierto, miedo y muerte, con tanta contundencia a pesar de ser provocado por una o varias personas.

Me **entristece** la llegada masiva de mujeres, hombres y niños subidos en pateras ateridos de frío y el miedo –visto en la distancia– reflejado en su cara que se abre en amplia sonrisa cuando son rescatados. ¿Este éxodo no tiene fin, ni solución?



Me **desconciertan** los acontecimientos que veo en Cataluña. Lo confieso. No es posible que haya tanta diferencia entre los puntos de vista de las partes. No es posible que si es cierto como parece que esta gente que ahora rinde cuentas a la Justicia, que manipula, malversa, adoctrina intoxicando, no respeta las leyes, que trabaja en favor de la creación de una sociedad *supremacista*... se consideren las víctimas de un estado

opresor, porque tanta contumacia me hace sentirme culpable a veces, por si a pesar de las evidencias, estoy equivocado. (Luna llena del 4 de noviembre de 2017, en Lorca)

Si no fuera por lo delicado del tema –abuso y acoso femenino– hay situaciones cómicas por grotescas que debieran quedar solo en anécdota. Pero no. ¿Cómo

explicar un caso de acoso ocurrido hace veinte años? ¿Por qué no se denunció entonces? ¿Hay clases de acoso? ¿Son valorables si por ejemplo el acosador hace uso de su poder para decidir sobre el futuro de una chica si esta pide trabajo para mantener a su familia, o bien se trata de situaciones distintas respecto a aquellos protagonizados por un productor de cine que acosó a numerosas mujeres cuando le manifestaron su deseo de ser famosas? ¿Lo consiguieron a cambio? ¿Callaron entonces y ahora denuncian? ¿Es acoso mirar a una mujer con admiración, con sorpresa?, ¿y qué parte de su anatomía es susceptible de no ser mirada de ninguna de las formas anteriores? La respuesta está clara:

- Es que me ha mirado con descaro...

¿Y si no es así, porque el observador-mirón es un gentil admirador de la belleza femenina...? Complicado ¿verdad?

Admite el asunto menos dudas –por lo recurrente– en los casos conocidos como la “erótica del poder”. Por cierto, *Monica Lewinsky*, la chica becaria del presidente Clinton, ¿fue acosada abruptamente, o deslumbrada primero y más tarde acosada por su jefe, o acaso ninguna de las dos?

Pero lo que no deja de ser esperpéntico es lo de los ingleses.

Aprovecho para contar que estando un servidor en la etapa preadolescente ocurrió un caso que incendió la prensa inglesa –y mundial– a principios de los años sesenta del pasado siglo: me refiero al conocido *Caso Profumo*. El ministro de la Guerra inglés *Jhon Profumo* se enamoró hasta las trancas de una chica veinteañera. Él tenía en ese tiempo unos 48 años. *Christina Keeler* –así se llamaba la corista– alternaba compañeros de cama y confidencias. Una vez era con *Jhon* y otra con *Yevgey Yvanov* –37 años en el tiempo del suceso–, agregado naval de la embajada soviética en Londres. Las confidencias no eran solo para hablar de sentimientos y deseos, sino de temas militares. Aquello terminó mal como es fácil de suponer.

Los escándalos de ese tipo se han sucedido en Gran Bretaña y en todo el mundo, lo que pasa es que lo de los ingleses es más “chocante”. Ahora dimite el ministro de Defensa –65 años– “porque hace 15 años le tocó la rodilla a una periodista”. Angelito él y olvidadiza ella. Demasiados interrogantes por ambas partes.

Pero lo que más me llama la atención en este espinoso problema de acoso, acosadores, acosadas, abusadores y otros especímenes, es que haya gente tan obtusa que sea incapaz de ignorar que en la vida del amor y sentimientos lo verdaderamente importante es llegar al entendimiento amoroso convencidos, sin presiones. Salvo las propias de aquellos adolescentes cuando bailábamos trincados por la cintura aquella balada de Salvatore Adamo “*Tus manos en mi cintura...etc*”. –Por cierto, el otro día cumplió el cantante 74 años.

Y encima algunos de ellos llegan a ministros.

La Torrecilla, 5 de noviembre de 2017